

Introducción a la semana

Volvemos a las primeras lecturas tomadas del Nuevo Testamento. Pablo nos hablará, en su carta a los Romanos –la más larga de las que escribió y en la que se contempla la madurez de su pensamiento-, del misterio de la justificación (= la “fuerza salvadora” de Dios, que se comunica por la fe). Ha recibido “el don y la misión” de “hacer que todos los gentiles respondan a la fe”. Dios dejó huellas de sí mismo en la creación, que muchos no han sabido reconocer, desviándose hacia otros dioses que han embotado su corazón y poniéndose así en peligro de perderse. Juzgarlos no es cosa nuestra, pues, aparte de que también obramos mal, carecemos de la comprensión y la misericordia con que Dios nos mira a todos. Él se fija sobre todo en la fe con que aceptamos su palabra, como Abrahán, que se fió enteramente de Dios y de sus promesas. “Como todo depende de la fe –dice Pablo-, todo es gracia”.

Los textos evangélicos de esta semana invitan de diversas maneras a la conversión. Jesús advierte que hubo ejemplos llamativos de esta actitud en el pasado (Nínive, en tiempos de Jonás, entre otros), que deberían imitarse también ahora. Denuncia tanto el ritualismo de unos (preocuparse de las formas, de lo de fuera, más que de cambiar el corazón) como la hipocresía de otros (exigir mucho a los demás, sin aplicarse uno mismo ese rigor). Se granjeó por ello la enemistad de los censurados y ese será también el sino de los que le imiten; pero los anima a ser consecuentes y a confiar en el Espíritu.

El día de la Virgen del Pilar celebramos el arraigo de la fe en España, que parece remontarse a los primeros tiempos de la difusión del Evangelio, así como la expansión de esa fe en los pueblos hermanos de Hispanoamérica desde que se puso el pie en el Nuevo Mundo.- Y recordamos la gran figura humana y mística de Teresa de Jesús, la santa castellana que ha enseñado a tantas generaciones el camino de la oración. Primero lo recorrió ella misma en un largo y laborioso proceso, y luego lo plasmó en sus libros, fruto de una extraordinaria experiencia interior de amistad con Dios y de un interés por comunicar a otros, empezando por sus monjas, el modo de alcanzar esa misma meta.

Lun
10
Oct
2011

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Esta generación es una generación perversa”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (1,1-7)

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor.

Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados de Jesucristo.

A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Salmo de hoy

Salmo 97 R/. El Señor da a conocer su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,29-32)

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Escogido para anunciar el Evangelio de Dios”

San Pablo, al principio de esta carta a los Romanos, nos recuerda el fundamento y los destinatarios preferentes de su vocación. Su fundamento no es otro que el de todos cristianos: Cristo Jesús. Desde su especial encuentro con Él camino de Damasco, San Pablo no supo vivir sin Él, “para mí la vida es Cristo”. Y todo lo hizo desde el amor que profesaba a aquel que “me amó y entregó por mí”. Él le escogió para “hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre”. En esta labor se gastó y desgastó para ganarlos a todos, no para él sino para su único Maestro y Señor: Cristo Jesús, el que es capaz de regalarnos “vida y vida en abundancia”.

“Una generación perversa”

En este evangelio vemos a Jesús desahogándose y expresando un amargo lamento. Jesús sufre porque “esta generación” no le hace caso. Le ofrece un tesoro y lo rechaza. Le ofrece luz y la rechaza. Le ofrece un Dios Padre cariñoso con todas sus criaturas y lo rechaza. Le ofrece una bienaventuranza y felicidad inauditas pero reales y las rechaza. Le ofrece su propia persona y la rechaza. No es extraño que ante este panorama, subiendo a Jerusalén, a Jesús se le salten las lágrimas porque queriendo reunir a su pueblo como una gallina a sus polluelos le han rechazado. La reina del Sur y los habitantes de Nínive se levantarán contra esa generación porque hicieron caso a algunos menores que el Hijo del Hombre, como Salomón y Jonás. Bien sabemos que no todos los contemporáneos de Jesús pertenecen a esa “generación perversa”. Muchos le hicieron caso, muchos le siguieron hasta el final, muchos no encontraron a nadie mejor a que a Él: “¿A quién iríamos?, tú solo tienes palabras de vida eterna”. También nosotros queremos ser de estos últimos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
11
Oct
2011

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Tienen la verdad prisionera de la injusticia”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (1,16-25)

Hermanos:

No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío, y también del griego.

Porque en él se revela la justicia de Dios de fe en fe, como está escrito: «El justo por la fe vivirá».

La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que tienen la verdad prisionera de la injusticia.

Porque lo que de Dios puede conocerse les resulta manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó.

Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables, pues, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias; todo lo contrario, se ofuscaron en sus razonamientos, de tal modo que su corazón insensato quedó envuelto en tinieblas.

Alardeando de sabios, resultaron ser necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles.

Por lo cual Dios los entregó a las apetencias de su corazón, a una impureza tal que degradaron sus propios cuerpos; es decir, cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a la criatura y no al Creador, el cual es bendito por siempre. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 18,2-3.4-5 R/. El cielo proclama la gloria de Dios

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregon a la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,37-41)

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo le rogó que fuese a comer con él.
Él entró y se puso a la mesa.
Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo:
«Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, pero por dentro rebosáis de rapiña y maldad.
¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Con todo, dad limosna de lo que hay dentro, y lo tendréis limpio todo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Encontramos este martes algunas líneas de la carta que escribe Pablo a los cristianos de Roma, antes de visitarlos por primera vez. La Iglesia en Roma, compuesta por judíos y por gentiles convertidos al cristianismo, estaba pasando momentos de dificultad debido a problemas entre los hermanos. Efectivamente, Pablo no conocía a la comunidad, pero sí que conocía el problema, ya que, era el mismo problema que estaba azotando al resto de las primeras comunidades cristianas. Por eso, Pablo con fuertes palabras les advierte de dicho problema: *“Yo no me avergüenzo del Evangelio; es fuerza de salvación de Dios para todo el que cree, primero para el judío, pero también para el griego”*. Jesucristo, el Evangelio, es la salvación para quien cree. No es la Ley Judaica, sino Jesucristo. Pablo, por tanto, les advierte de lo grave de tener a la Verdad del Evangelio escondida por medio de una injusticia. En este caso, deja entrever que hay algunos que han llegado a la comunidad de Roma predicando estupideces, cosas sin sentido, vacías... la sabiduría humana... escondiendo la Verdad de Dios que es: invisible a los ojos.

En el Evangelio encontramos como un fariseo, maestro de la cátedra de Moisés, invita a comer a Jesús a su casa. Jesús entra en la casa del fariseo y se sienta a comer. El fariseo se sorprende porque Jesús no se ha lavado las manos antes de sentarse a la mesa. Jesús, entonces, trata de enderezar la mirada del fariseo diciéndole: *“Limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro rebosáis de robos y maldades”*. Jesús trata de hacer consciente al fariseo qué es lo importante y qué es lo secundario. Lo secundario es precisamente lo visible; y lo esencial es lo invisible a los ojos, como dice *El Principito*. Lo fundamental se encuentra en el hecho de sentarse juntos a la mesa, es decir, de compartir la vida. La tentación de fijarnos en lo visible y emitir un juicio, es algo que nos sucede cotidianamente.

Las lecturas de hoy nos invitan a enderezar nuestra mirada sobre la realidad, las personas, las relaciones, el mundo... según la sabiduría de Dios y no la sabiduría humana. Todo queda en nuestra mano...



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Miércoles
12
Oct
2011

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Nuestra Señora del Pilar (12 de Octubre)**

“Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”

Primera lectura

Lectura del primer libro de las Crónicas 15, 3-4. 15-16; 16, 1-2

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todo Israel, para subir el Arca del Señor al lugar que le había preparado. Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas.

Luego los levitas levantaron el Arca de Dios tal como había mandado Moisés por orden del Señor: apoyando los varales sobre sus hombros.

David mandó a los jefes de los levitas emplazar a los cantores de sus familias con instrumentos musicales - arpas, cítaras y platillos - para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo.

Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión de Dios. Cuando David acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 3. 4. 5 R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

El me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantando la voz, le dijo:
«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:
«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tú eres la gloria de Jerusalén, Tú el orgullo de nuestra raza”

Cristo, centro de nuestra fe cristiana, eligió a una mujer del pueblo para tomar nuestra carne y hacerse uno entre nosotros, en su seno permaneció durante nueve meses, María es el Arca de la Nueva Alianza, ella engendró y guardó a Cristo.

La lectura de hoy relata la devoción y el júbilo del rey David y su pueblo en el traslado del Arca de Dios, en ella, estaban depositadas las Tablas de la Ley. Nosotros, también tenemos que celebrar con júbilo la presencia de María en medio de nuestro pueblo; según la tradición, Ella, vino a visitar al Apóstol Santiago en Zaragoza posándose sobre el Pilar, enseña y firmeza de nuestra fe. En María “Arca de la Nueva Alianza”, no, están las Tablas de la Ley, está el mismo Cristo, que “Nace bajo la Ley para librarnos de la Ley, para que lleguemos a ser hijos por adopción en el amor” (Gal 4,4). Con María, somos verdaderos hijos de Dios, Ella, como buena Madre, está presente en su Iglesia intercediendo por todos, desde su inicio, como nos dice la lectura de los Hechos de los Apóstoles, en la primitiva comunidad cristiana, se reunieron los apóstoles con algunas mujeres y “con María la Madre de Jesús” oraban en común. Ella nos enseña a vivir y compartir nuestra fe en participación plena con toda la Iglesia y a proclamarla, En este hermoso día se implantó, por primera vez la Cruz de Cristo en el Nuevo Mundo. Pidamos que la fe en Cristo siga siempre presente en todo el universo.

“Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”

Al escuchar la lectura de este evangelio, nos puede dar la impresión de un despego de Jesús hacia su Madre. Nada más lejos de ello, leamos profundamente su mensaje: cuando aquella mujer del pueblo llama dichosa a María :”dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron” y que nosotros lo traduciríamos por un “Viva tu madre”, Jesús, se complace en ello, mira a su Madre como a la más grande de las mujeres, no tanto, por la maternidad carnal

como por la grandeza de su fe, María es la más grande entre las mujeres porque creyó, por su fe, aceptó la propuesta del ángel y por esa aceptación, Dios se hizo hombre entre nosotros.

Nuestra fe, también nos hace grandes y al transmitirla, como María podemos hacer que los hombres sigan a Cristo por la fe.

Supliquemos con la oración que la Iglesia nos propone para este día: "Concédenos: fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor" se lo pedimos por intercesión de su Madre bajo la advocación de Ntra. Sra. del Pilar"



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Hoy es: Nuestra Señora del Pilar (12 de Octubre)

Nuestra Señora del Pilar

Durante muchos siglos el santuario dedicado a la Virgen del Pilar, ha sido centro de vida espiritual no sólo de la diócesis de Zaragoza, de todo Aragón y de España, sino también de las naciones hermanas de Hispanoamérica y de muchos millones de fieles devotos de la Virgen del Pilar en todo el mundo.

Según una piadosa tradición la Virgen Santísima se apareció cuando ella aún vivía, en carne mortal, al apóstol Santiago el Mayor que se hallaba predicando la fe cristiana a orillas del río Ebro en Zaragoza.

Se carece de testimonios claros que comprueben la verdad histórica de esta tradición secular.

La primera consignación escrita que se conoce de la tradición de la aparición de la Virgen a Santiago es un texto latino de finales del siglo XIII. Se encuentra en los folios finales de un códice en pergamino de los *Moralia de Job*, de San Gregorio Magno, conservado siempre celosamente en el archivo de la iglesia de Santa María, por la vinculación de esta obra al recuerdo del obispo Tajón de Zaragoza, en el siglo VII. Éste, siendo aún presbítero, viajó a Roma en tiempos del rey Chindasvinto con la finalidad exclusiva de traer a España códices de las obras del papa San Gregorio Magno.

El códice mencionado es coetáneo de la Bula *Mirabilis Deus* del papa Bonifacio VIII, de 12 de junio de 1296, que concede indulgencias a los que visiten la iglesia de Santa María en unas fiestas determinadas, y de la *Salvaguardia* de los jurados de Zaragoza, de 27 de mayo de 1299, eximiendo de pagar prendas a los peregrinos a "Santa María del Pilar".

Documentos de los primeros siglos

[...] El primer documento conocido en que se menciona el nombre de Santa María del Pilar data solamente del 27 de marzo de 1299, expedido en Zaragoza a favor de los peregrinos que acudían a postrarse ante la Virgen. El documento base, que narra la aparición de la Virgen a Santiago, es un códice del archivo del Pilar que algunos lo hacen contemporáneo de Tajón, obispo de Zaragoza (651), si bien el padre Risco lo sitúa entre finales del siglo XIII y principios del XIV (ES 30, 81). Este documento es la fuente en la que han bebido los posteriores, incluso los documentos pontificios, sin exceptuar el diploma de Calixto III donde narra la tradición histórica del Pilar (23-IX-1456). Cuantos lo han estudiado reconocen su carácter legendario.

Una devoción extraordinaria y multisecular

La devoción de la Virgen del Pilar es y ha sido extraordinaria y esto constituye su mayor valor en la historia de la Iglesia.

Veamos algunos ejemplos; el 26 de octubre de 1459, Juan II de Aragón y Navarra concede nuevos privilegios al templo y toma a la Virgen como protectora y salvaguardia de sus personas y bienes. En 1492, año de la conquista de Granada y del descubrimiento de América, Fernando el Católico se honra de ser cofrade de la Virgen del Pilar y dedica en Granada una capilla a esta advocación.

Los sumos pontífices aprobaron esta devoción, entre ellos Clemente VII (1529), Pablo IV (1558) y Sixto V (1588) que admitieron en sus bulas la piadosa tradición.

En 1573 se formaron los estatutos de la Cofradía de Santa María del Pilar, que existía ya muchos años antes, incluso en Sevilla y Manresa, donde se fundó en 1504. El 12 de mayo de 1619 la ciudad de Zaragoza hizo el voto de la Inmaculada a los pies de la Virgen del Pilar. En la noche del 29 de mayo de 1640 se obró, por intercesión de la Virgen del Pilar, el gran milagro de restituir la pierna derecha, que le había sido amputada en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza a fines de octubre de 1637, al joven Miguel Juan Pellicer, mientras dormía en su casa de Calanda. Este milagro, constatado por los cirujanos que amputaron la pierna y atestiguado en acta notarial, tuvo una gran repercusión en toda Europa, y es uno de los milagros más grandes de la hagiografía moderna.

El 13 de octubre de 1640 Zaragoza hace voto de guardar el día 12 de octubre en memoria de la aparición, y el 27 de mayo de 1642 nombran a la Virgen del Pilar patrona de la ciudad. Las Cortes del Reino de Aragón de 1680 resolvieron pedir a Roma oficio propio de la Virgen con la historia de la aparición. Este oficio fue concedido el 7 de agosto de 1723.

La basílica

Dada la gran devoción de Carlos II y su hermano Juan de Austria, virrey y capitán general de Aragón, decidieron renovar el antiguo templo y capilla. Al templo románico, recibido bajo la protección del papa Eugenio III en 1146 y destruido en un incendio en 1434, siguió el gótico, levantado en 1515, «templo suntuoso –según Blasco de Lanuza– que hoy gozamos en nuestra ciudad...» arrimado por un lado a la santa capilla o al claustro que está delante de ella, y por el otro a la grande y vistosa plaza que decimos de Nuestra Señora del Pilar, siguió el suntuoso templo barroco, comenzado en 25 de julio de 1681. Fue encargada la obra al arquitecto Herrera. Después introdujo varias mejoras al proyecto el arquitecto Ventura Rodríguez. La obra de pintura de las bóvedas fue dirigida por Montañés. Pintores como Antonio González Velázquez y Francisco de Goya y Lucientes dejaron huellas imperecederas de su genio artístico en este nuevo templo que fue consagrado por el cardenal García Cuesta, arzobispo de Santiago de Compostela, el 10 de octubre de 1872. La imagen de la Virgen del Pilar que, según recientes investigaciones, es de madera frondosa y por el estilo es de finales del siglo XIV, reposa sobre una columna de mármol cubierta de plata y bronce, está situada en la Santa Capilla de la Basílica. [...]

Una tradición piadosa y venerable, que lleva a María y a Cristo

Se puede decir -recapitulando lo que hemos expuesto- que los fieles, guiados por el sentido de la fe -el *sensus fidei*- saben distinguir, quizás sin formularlo explícitamente, entre el valor que hay que dar a una tradición piadosa secular como la que se refiere a la aparición de la Virgen a Santiago Apóstol en Zaragoza y la Tradición viva de la Iglesia, la gran Tradición de la Iglesia, que juntamente con la Sagrada Escritura nos transmite la revelación pública de Dios. El amor a la

Virgen Santísima tiene su fundamento en lo que Dios nos ha comunicado en la Sagrada Escritura y en la gran Tradición, interpretadas de modo auténtico por el Magisterio de la Iglesia. Pero esto no quiere decir que carezcan de valor las tradiciones piadosas que, aunque muchas veces no pueden ser confirmadas con documentos históricos seguros, pueden ser vehículo de verdadera devoción a la Virgen Santísima y de amor sincero a Jesucristo nuestro Señor.

La tradición pilarista no pertenece al contenido dogmático de la fe cristiana ni tiene la confirmación histórica deseable, sin embargo nada impide que los devotos de la Virgen del Pilar puedan aceptarla como una tradición piadosa y venerable. No es difícil advertir en esta tradición la afirmación implícita de los orígenes apostólicos de la fe cristiana y de la veneración a la Virgen María. Hablar de la «Venida» de la Virgen a Zaragoza es aludir a la verdad teológica de la presencia de la Virgen en la Iglesia, en cada Iglesia particular.

Según nos decía el papa Pablo VI en su exhortación apostólica *Marialis cultus* (2 de febrero de 1974): «La acción de la Iglesia en el mundo es como una prolongación de la santidad de María: en efecto, el amor operante de María, la Virgen, en casa de Isabel, en Caná, sobre el Gólgota —momentos todos ellos salvíficos de gran alcance eclesial— encuentra su continuidad en el ansia materna de la Iglesia porque todos los hombres lleguen a la verdad (Cf. 1Tm 2, 2), en su solicitud para con los humildes, los pobres, los débiles, en su empeño constante por la paz y la concordia social, en su prodigarse para que todos los hombres participen de la salvación merecida para ellos por la muerte de Cristo. «De este modo el amor a la Iglesia se traducirá en amor a María y viceversa» (n. 228).

Elías Yanes Álvarez
Arzobispo de Zaragoza

Jue
13
Oct
2011

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Los letrados y fariseos empezaron a acosarlo con muchas preguntas capciosas”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (3,21-30a)

Hermanos:

Ahora, sin la ley se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas; justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen. Pues no hay distinción, ya que todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención realizada en Cristo Jesús.

Dios lo constituyó medio de propiciación mediante la fe en su sangre, para mostrar su justicia pasando por alto los pecados del pasado en el tiempo de la paciencia de Dios; actuó así para mostrar su justicia en este tiempo, a fin de manifestar que era justo y que justifica al que tiene fe en Jesús.

Y ahora, ¿dónde está la gloria? Queda eliminada. ¿En virtud de qué ley? ¿De la ley de las obras? No, sino en virtud de la ley de la fe.

Pues sostenemos que el hombre es justificado por la fe, sin obras de la Ley.

¿Acaso Dios lo es solo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? También lo es de los gentiles, si es verdad que no hay más que un Dios.

Salmo de hoy

Salmo 129,1-2.3-4.5 R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,47-54)

En aquel tiempo, dijo el Señor:

«¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, a quienes mataron vuestros padres!

Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron y vosotros les edificáis mausoleos.

Por eso dijo la Sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles: a algunos de ellos los matarán y perseguirán”; y así a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.

Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación.

¡Ay de vosotros, maestros de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia: vosotros no habéis entrado y a los que intentaban entrar se lo habéis impedido! ».

Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, tendiéndole trampas para cazarlo con alguna palabra de su boca.

Reflexión del Evangelio de hoy

San Pablo, en la 1ª Lectura, insiste en la salvación universal y gratuita por parte de Dios, “sin distinción alguna”. Basta creer en Jesucristo para que la justicia de Dios venga sobre los que creen. Nadie queda exento de la fe y de obrar coherentemente, sin disociación alguna entre fe y vida.

En el Evangelio, escuchamos los dos últimos “ayes” de Jesús sobre escribas y fariseos. Las acusaciones de Jesús son gravísimas. “Os habéis guardado la llave del saber”; “no habéis entrado vosotros, y a cuantos quisieron entrar se lo habéis impedido”.

Las interpelaciones proféticas

El profetismo fue siempre una de las instituciones veterotestamentarias más fuertes, junto con la monarquía y el sacerdocio. De algunos no conocemos su nombre, sólo su misión; otros son los que han dado lugar a los Libros Proféticos, entre los que sobresalen los profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

Pero, profetas ha habido siempre y sigue habiendo. Sigue habiendo portavoces e intérpretes de Dios, personas que hablan y, sobre todo, viven y actúan siguiendo criterios divinos. Pero, hay que ser cautos, porque también ha habido y hay falsos profetas a quienes no podemos creer: “Surgirán falsos mesías y falsos profetas, y harán signos y portentos, para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos” (Mt 24,24).

No matemos a los profetas, los necesitamos. No ninguneemos a los profetas, los precisamos. Intentemos abrirnos a Dios que, por medio de ellos, puede estar dirigiéndose a nosotros. Incluso cuando nos digan verdades incómodas. Que nos puedan seguir aplicando la Palabra de Dios a nuestra vida diaria. Que puedan seguir siendo catalizadores que nos ayuden a cumplir adecuadamente nuestra misión. Que nos ayuden a priorizar el Reino de Dios y el estilo de vida de Jesús como el tesoro único y absoluto, ante el cual relativicemos todos los demás valores.

Hipocresía y mentira

Jesús desenmascara algunas de las actitudes peores, a su juicio, de fariseos y escribas. Les acusa de complicidad en el pecado de sus padres en su comportamiento con los profetas. Aunque parece ser que fueron pocos los que murieron violentamente, consta que bastantes de ellos sufrieron terriblemente por ser fieles al envío profético.

Jesús les pone dos ejemplos: el de Abel (Gén 4) y el de Zacarías, muerto por orden del rey Joás (2 Crón 24), primero y último de una serie de profetas a quienes se les hizo la vida muy difícil.

A Jesús le interesa siempre la actitud de las personas. Y, si hay algo que no puede soportar, es la mentira y la hipocresía. Una cosa es el pecado de debilidad, propio siempre de la condición humana, y otro muy distinto “empezar a acosarlo y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, para cogerlo con sus propias palabras”. Hipocresía y mentira, disfrazadas de deseo de saber y acertar, quizá las peores actitudes en quienes, como ellos, se consideraban y eran considerados como guías de los demás.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Ni de uno solo se olvida Dios”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (4,1-8)

Hermanos:

¿Qué diremos que obtuvo Abrahán, nuestro padre según la carne?

Si Abrahán fue justificado en virtud de las obras, tiene un timbre de gloria, pero no delante de Dios; pues, ¿qué dice la Escritura?

«Abrahán creyó a Dios y le fue contado como justicia».

A alguien que trabaja, el jornal no se le cuenta como gracia, sino como algo debido; en cambio, a alguien que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, la fe se le cuenta como justicia.

Del mismo modo, también David proclama la bienaventuranza de aquel a quien Dios le cuenta la justicia independientemente de las obras.

«Bienaventurados aquellos a quienes se les perdonaron sus maldades y les sepultaron sus delitos; bienaventurado aquel a quien el Señor no le ha contado el pecado».

Salmo de hoy

Salmo 31,1-2.5.11 R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo los de corazón sincero. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (12,1-7)

En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos:

«Cuidado con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía, pues nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse.

Por eso, lo que digáis en la oscuridad será oído a plena luz, y lo que digáis al oído en las recámaras se pregonará desde la azotea.

A vosotros os digo, amigos míos: no tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más.

Os voy a enseñar a quién tenéis que temer: temed al que, después de la muerte, tiene poder para arrojar a la “gehenna”. A ese tenéis que temer, os lo digo yo.

¿No se venden cinco pájaros por dos céntimos? Pues ni de uno solo de ellos se olvida Dios.

Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No tengáis miedo: valéis más que muchos pájaros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ya Pablo en su Carta a los Romanos da un mensaje de ESPERANZA para aquellos que *a priori* deberían haberla perdido por ser, en principio, desmerecedores del Amor de Dios. Es este un mensaje muy relevante en una sociedad como la nuestra en la que tendemos a dividir el mundo entre dicotomías de izquierdas y derechas, blanco o negro, buenos y malos, ricos y pobres, en definitiva: culpables o inocentes.

Cuando Pablo se dirige a los romanos, posiblemente acostumbrados, como todos nosotros ahora, a juzgar desde los hechos y no desde el amor, habla de que “Dios hace justo al impío” por su fe y no por sus obras, y pone de relieve algo sorprendente y que aún hoy nos cuesta asimilar: la poca fuerza que tienen ante Dios las narraciones o hechos que podrían ensalzarnos o hundirnos ante nuestros semejantes, porque al final, lo que nos salva no son las obras sino la fe, el encuentro con Dios.

Así, Jesús de Nazaret, en el Evangelio de hoy, no se dedica a descalificar y realizar una crítica destructiva, sino que va más allá del juicio de valor y hace, con mucho amor, una propuesta de esperanza ante los miles de personas que se “*pisaban*” para poder escuchar dicha propuesta.

Una vez más, ante la multitud de gente, Jesús nos sorprende con un discurso en el que cambia el tono. Primero, firmemente nos advierte del peligro de la hipocresía, que nos mata poco a poco convirtiéndonos en aquello que ni somos ni Dios quiere para nosotros. Y luego, nos llama “*amigos*” utilizando un lenguaje lleno de cariño y afectividad que denota el deseo de establecer una relación cercana y sin miedo de Dios con sus hijos e hijas, resaltando así el paso de un Dios justiciero a un Dios amor.

Y es esa (el pasar de una relación de miedo a una relación de amor) la propuesta activa que Jesús de Nazaret nos hace también hoy a los hombres y mujeres de este mundo. Porque esa fe que nos salva, es por un lado, un regalo, una gracia que Dios nos da a pesar de nuestras pequeñeces y de nuestro “*ser impío*”; y por otro lado, ese regalo de la fe, es a su vez lo que las personas creyentes hemos de ser capaces de generar en nuestro entorno: una fe dinámica, pro-activa y protagonista, creadora de vida, de amor, de paz y de alegría, ya que Dios nos quiere libres de temores, de narraciones destructivas y de desesperanzas. El encuentro con Dios, padre y madre, lo construiremos más fácilmente en tanto en cuanto seamos capaces de liberarnos del miedo y de aumentar la fe, la entrega, la alegría, la oración, la amistad y la misericordia. De lo contrario corremos el riesgo de hacernos injustos y alejarnos de Dios.

Interioricemos hoy la Palabra y sigamos la propuesta de Jesús de Nazaret.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
15
Oct
2011

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Santa Teresa de Jesús (15 de Octubre)**

“Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar...”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 15, 1-6

Así obra el que teme al Señor, el que observa la ley alcanza la sabiduría.

Ella le sale al encuentro como una madre y lo acoge como una joven esposa. Lo alimenta con pan de inteligencia y le da a beber agua de sabiduría.

Si se apoya en ella, no vacilará, si se aferra a ella, no quedará defraudado.

Ella lo ensalzará sobre sus compañeros y en medio de la asamblea le abrirá la boca.

Lo llenará del espíritu de sabiduría y de inteligencia y lo revestirá con un vestido de gloria. Encontrará gozo y corona de júbilo, y un hombre eterno recibirá en herencia.

Salmo de hoy

Salmo 88, 2-3. 6-7. 8-9. 16-17. 18-19 R/. Contaré eternamente las misericordias del Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R/.

Dios es temible en el consejo de los ángeles,
es grande y terrible para toda su corte.
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?
El poder y la fidelidad te rodean. R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

En este día toda la Iglesia estamos de fiesta por una gran mujer, española del siglo XVI, virgen y doctora de la Iglesia: santa Teresa de Jesús. La Palabra de Dios es la que nos va a llevar a descubrir cómo fue ella, y qué tiene que ver con cada uno de nosotros.

“Lo llena de sabiduría e inteligencia... le dará un nombre perdurable.”

Vamos a compartir la Palabra fijándonos en la oración de la liturgia de esta fiesta, que comienza diciendo: “Señor Dios nuestro, que por tu Espíritu has suscitado a santa Teresa de Jesús, para mostrar a tu Iglesia el camino de la perfección...” Preguntémonos: ¿y cómo nos muestra hoy este camino de la perfección? ¿en qué consiste? El libro del Eclesiástico nos responde: “El que teme al Señor obrará así, observando la ley, alcanzará la sabiduría”.

El papel más importante que cada uno tenemos en el camino de seguimiento a Jesucristo es el de “querer”: querer estar con Él, esto es, “temer al Señor”, no querer separarnos nunca de Él. “Apoyados en Él, la sabiduría, no vacilaremos, confiados en ella no fracasaremos”. Sólo así podrá ser ella quien lleve el timón de nuestras vidas y quien vaya realizando su obra de amor en nosotros.

“Aprended de mí...”

Esta es la clave: “Aprender de Jesucristo”. Descubrir cómo santa Teresa de Jesús aprendió de Él, para hacerlo también cada uno de nosotros. La oración de esta fiesta continúa pidiendo: “concédenos vivir de su doctrina”. ¿Cuál es su doctrina? La doctrina de esta doctora de la Iglesia no puede ser otra que un reflejo de la de Jesucristo, su Persona, su Palabra: vivir en acción de gracias: “te doy gracias Padre...”; en sencillez: “porque estas cosas se las has revelado a la gente sencilla”; en el cansancio y agobio... “venid a mí, y yo os aliviaré”; cargando con su yugo y aprendiendo de Él, que es “manso y humilde de corazón”. Por este camino... “encontraréis vuestro descanso”.

Así caminó Teresa de Jesús, y fue santa. Sabemos que este es el deseo de Dios para cada uno de nosotros, pero... ¿nos lo creemos de verdad? Y porque Él nos conoce muy bien... concluye la oración pidiendo: “Señor, ¡enciende en nosotros el deseo de la verdadera santidad!”.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Santa Teresa de Jesús

Fundadora del Carmelo Teresiano

«Era esta santa de mediana estatura, antes grande que pequeña. Tuvo en su mocedad fama de muy hermosa, y hasta su última edad mostraba serlo. Era su rostro no nada común, sino extraordinario..., daba gran contento mirarla y oírla porque era muy apacible y graciosa en todas sus palabras y acciones... Era en todo perfecta...» (María de San José Salazar, compañera de viajes y caminos, en *Libro de Recreaciones*). «Fémina inquieta y andariega... enseñando como maestra contra lo que San Pablo enseñó mandando que las mujeres no enseñasen» (El nuncio Felipe Segá, en 1577).

Ella, por su parte, se presenta con ansias de hacer el bien y consciente de su «pobreza» e impotencia. En 1562, ante el reto de la fundación de San José en Ávila: «Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fueran buenos, determiné hacer eso poquito que era en mí» (*Camino* 1, 2). Con ánimo y esperanza. En 1567, ante el reto de iniciar el grupo de varones que sigan el estilo de las monjas: «Hela aquí una pobre monja descalza, sin ayuda de ninguna posibilidad para ponerlo por obra. El ánimo no desfallecía ni la esperanza, que, pues el Señor había dado lo uno, daría lo otro» (*Fundaciones* 2, 6).

En su misión de educar a sus monjas -y a sus lectores- en el camino espiritual -el de la oración-, Teresa se presenta como mujer de experiencia. Ella comunica «lo que el Señor me ha dado por experiencia» (*Vida* 10, 9: 22,6) -«no diré cosa que no lo haya experimentado mucho» (*Vida* 18, 8). Conocimiento experiencial muy distinto de otros tipos de acercarse a la verdad: «Esto visto por experiencia es otro negocio que sólo pensarlo o creerlo» (*Camino* 6, 3). Una vida, llena de experiencia humana y divina, que convierte su palabra en testimonio y mensaje.

En Ávila de los Caballeros. Niñez y juventud

Teresa de Jesús nace el 28 de marzo de 1515 en la ciudad de Ávila, hija de Alonso Sánchez de Cepeda y de Beatriz de Ahumada. Recordando a sus cincuenta años su niñez, nos ofrece algunos rasgos del hogar en el que vivió veinte años. Abre el libro de su vida con palabras sobre sus padres: «El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía para ser buena... Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres... De mucha verdad». «Mi madre era de grandísima honestidad, muy apacible y de harto entendimiento» (*Vida* 1, 1).

Familia numerosa. «Éramos tres hermanas y nueve hermanos». Y un gran número de criados. Teresa se recuerda a sí misma como la más querida en ese grupo. Fue un buen comienzo para una vida en que el amor, la amistad, iba ser el eje de sus relaciones con Dios y con los demás. Era un hogar en que se favorecía la lectura, y se fomentaba la piedad. Don Alonso procuraba «buenos libros de romance para que leyesen sus hijos», Doña Beatriz cuidaba los rezos y «en ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos».

Todo ello ayudó a la niña Teresa a tener un despertar precoz a las cosas del espíritu. A los seis-siete años, la lectura del *Flos Sanctorum*, en compañía de su hermano Rodrigo, poco mayor que ella y muy querido, despertó en ellos el deseo del martirio que sufrieron algunas santas -«parecíame compraban muy barato el ir a gozar de Dios y deseaba yo mucho morir así»-. Proyectaron ambos la fuga a una tierra fabulosa de moros «pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen». Al no poder realizar sus sueños, jugaban a «ser ermitaños». Y allí, impresionados por el «pena y gloria para siempre, gustábamos de decir muchas veces: ¡para siempre, siempre, siempre!». No era una experiencia baladí: «En pronunciar esto mucho rato era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad!» (*Vida* 1, 4). [...]

Velaban por ella su padre y su hermana mayor, María de Cepeda. Al casarse ésta a mediados de 1531, don Alonso, pensando en la educación y en la protección de Teresa, joven agraciada de 16 años, la lleva de interna al convento-colegio de las agustinas de Gracia en el mismo Ávila (*Vida* 2, 6). Cambio brusco, que Teresa aceptó contrariada. Pero recobró pronto la alegría y el rumbo espiritual, al contacto de personas sinceras y centradas en Dios, y de buenas lecturas. La primera persona fue la monja doña María Briceño, que estaba al cargo de las doncellas. Con su ejemplo, empezó a tener oración, contacto con el Evangelio, y «más amistad a ser monja» (*Vida* 3, 2).

Al cabo de año y medio, cae enferma, y tiene que dejar el internado. En su convalecencia, pasa una temporada corta en la sierra, en Gotarrendura —refugio en los inviernos— con su tío don Pedro Sánchez, hombre espiritual y amigo de «buenos libros de romance». Encuentro providencial. «Con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas, y la buena compañía, vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo y cómo acababa en breve...» (*Vida* 3, 5).

Comienza entonces a pensar seriamente en su vocación, y se decanta por entrar carmelita en la Encarnación. Para realizar su deseo, debió apoyarse en la fuerza de voluntad, que era mucha. La lectura de las «Epístolas de San Jerónimo» le dio ánimos para notificar su decisión a su padre. Don Alonso, cada vez más unido a su hija, convertida a sus 18 años en una despierta ama de casa, se opuso decididamente a su ingreso (*Vida* 3, 7). Así dos años, hasta el 2 de noviembre de 1535, en que, «muy de mañana», haciéndose «una gran fuerza» —cuando salí de casa de mi padre no creo será más el sentimiento cuando me muera—, la joven Teresa huye de su casa, y entra en el convento de la Encarnación (*Vida* 4, 1).

Monja carmelita en la encarnación y en camino de oración

El monasterio de la Encarnación, extramuros de la ciudad de Ávila, será el centro de su vida durante 37 años, con breves salidas y estancias fuera, por enfermedad o por atender personas o negocios. [...]

Lo importante para ella y para su misión en el futuro fue la vida del Espíritu, el mundo interior en el que Dios-Cristo era el protagonista. Dentro de la vocación general en la Orden del Carmen, Teresa comienza a sentir una llamada cada vez más fuerte a la vida interior, una vocación personal a un trato íntimo con Dios. Inicia sin darse cuenta el largo camino de la oración, con experiencias múltiples de encuentro amoroso con el Señor, que le convertirán en la gran maestra de la experiencia de Dios. Al año de profesión, en el otoño de 1538, cae enferma de gravedad. En busca de curación pasa el invierno en Hortigosa con su tío don Pedro y en Castellanos de la Cañada con su hermana María. [...]

Trasladada a casa de su padre, sufre en agosto de 1539 un grave colapso de cuatro días. Sin dar señales de vida, con riesgo de ser enterrada, tragedia que evitó su padre. Siguieron tres años en estado casi paralítico en la enfermería. Hasta 1542, en que se siente curada gracias a San José, curación que la convierte en apóstol del glorioso patriarca (*Vida* 6, 5-8). Durante todo ese tiempo, se mantiene fiel al compromiso personal de oración silenciosa. Una hora a solas con el Señor. Ella elige un camino: representar a Cristo, tenerle a Cristo presente: «Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y señor, dentro de mí presente, y ésta era mi oración» (*Vida* 4, 7).

El bien que sentía como fruto de esta oración personal era muy grande. Se interesó por que otras personas entraran en ese camino. Uno de ellos fue su mismo padre y algunas monjas del convento (*Vida* 7, 10). Y algunos seglares. Es el inicio de un magisterio sobre la praxis oracional, que llegará más tarde en plenitud. Un magisterio, que se suspende por unos años. Los años de crisis de oración de Teresa, que era crisis en esa vida de amistad totalizante con el Señor. Visitas con excesiva frecuencia en el locutorio, justificadas con color de agradecimiento a veces, rompían excesivamente el recogimiento que la llamada a la intimidad del Señor requería. Ellas traen la sequedad, la falta de gusto. Hasta la sensación de infidelidad a la llamada del Señor. Ello le llevó a dejar la oración particular durante un año por el año 1543, pareciéndole «era mejor andar como los muchos». Fue la más peligrosa decisión —«el más terrible engaño»: dejar la oración (*Vida* 7, 1).

Aconsejada por el dominico Vicente Barón, Teresa reanuda la práctica de la oración. No la abandonará ya más, a pesar de las dificultades, dudas y aprietos que sufre durante una decena de años hasta el momento del encuentro transformador con el Señor en la Cuaresma de 1554. La crisis le ayudó a descubrir el verdadero rostro de Dios —cercano y generoso, que busca nuestra amistad, que sabe sufrir a un alma, que sabe esperar— y de ello Teresa se presenta como testigo: «Fie de la bondad cie Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer..., y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle que su Majestad de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir» (*Vida* 19, 15). [...]

Convertida y preparada por el señor para su misión

Es la doble actitud para abrirse a la conversión evangélica. Al encuentro con Jesús, el Salvador. Eso es lo que experimentó Teresa en 1554 ante la imagen de un Cristo muy llagado. «Arrojeme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle... Paréceme le dije entonces que no me había de levantar de allí hasta que [él] hiciese lo que le suplicaba» (*Vida* 9, 3). En efecto, comenzó a experimentar un cambio profundo en su vida. Ella se siente convertida, salvada por el Señor. La lectura de las Confesiones de San Agustín le ayuda a comprender el misterio de Dios actuando en ella. [...]

San José de Ávila: perfección evangélica por la Iglesia (1562)

En 1560, se abre la etapa final, de su misión carismática y apostólica, en la vida de Teresa. Tiene 45 años. Gracias de horizontes apostólicos sacuden su espíritu, ofreciéndole la motivación más poderosa para lanzarse hacia la santidad: vivir para el otro. La primera llega con la «visión del infierno» (*Vida* 32, 1-9). La liberó de sí misma y le hizo sentir una preocupación penosa por la salvación de los demás: «Las muchas almas que se pierden, así de herejes, como de moros; aunque las que más le lastiman son las de los cristianos» (*Moradas* V, 2, 11). Desde ese momento, está dispuesta a sufrir mil muertes «por salvar una sola alma de tan gravísimos tormentos. (*Vida* 32, 6). Toma la decisión de hacer ella algo en esa tarea de salvar almas. Y «pensé que lo primero era seguir el llamamiento que su Majestad me había hecho a religión, guardando mi regla con la mayor perfección que pudiese» (*Vida* 32, 9).

Esa determinación le lleva a buscar un estilo nuevo de vida, y en un contexto nuevo. A iniciar una comunidad nueva. Le lleva a fundar. En ese proceso fundacional, recibe la ayuda externa, iluminando el camino a seguir: la referencia de María de Ocampo a «ser monjas a manera de las Descalzas» (*Vida* 32, 10), la profundización del espíritu de la regla respecto a la pobreza, por mediación de María de Jesús Yepes (*Vida* 35, 2), el consejo de consejeros espirituales, entre ellos Pedro de Alcántara. Simultánea a ese estímulo exterior, tiene lugar la intervención íntima del Señor, que le ordena iniciar la fundación: él le acompañará (*Vida* 32, 11). Nace un carisma nuevo en la Iglesia. [...]

En la dimensión humana, Teresa, desde su experiencia de la comunidad de la Encarnación y desde su vivencia espiritual en clave de oración amorosa, crea algo nuevo dentro del modelo de comunidad religiosa. Se decanta por una comunidad pequeña, que facilite un clima de fraternidad, Un estilo de vida de «hermandad, caracterizado por la sencillez e igualdad en el trato, una fuerte comunicación interpersonal de amistad» (*Camino* 4, 7), cultivando las cualidades humanas y tratando de ser afables, agradables y conversables (*Camino* 41, 7). El ritmo de vida que ella crea incluye momentos y espacios de soledad externa e interna dentro del monasterio, que les hacen sentirse «ermitaños» en sus celdas (*Camino* 13, 6), y a la vez, en equilibrio admirable, tiempos dedicados al trabajo y a la recreación.

Teresa educa a vivir aspectos de vida, al parecer opuestos, hermanándolos con naturalidad. Comunidades centradas en la oración, pero fundadas a la vez en la virtud: «Torno a decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque, si no procuráis virtud y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas» (*Moradas* VII, 4, 9). Austeridad de vida sí, dado que «regalo y oración no se compadecen» (*Camino* 4, 2), pero controlando al «rigor en las penitencias»: «Entienda, mi padre [Ambrosio Mariano], que yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor, como lo verán por estas nuestras casas» (Carta a Ambrosio Mariano del 12-12-1576). La clave está en el amor, que es camino y meta: «Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardáramos estos dos mandamientos, seremos más perfectas. Toda nuestra regla y constituciones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con más perfección (*Moradas* 1, 2, 17). Como directrices concretas para asegurar esa calidad de vida y de comunidad orante y apostólica. Teresa indica «tres cosas»: el amor unas con otras, el desasimiento de todo lo criado, y verdadera humildad (*Camino* 4, 4).

Así vive Teresa durante cuatro años (1562-1566), los «más felices de su vida», en la pequeña comunidad de San José (*Fundaciones* 1,6). Una nueva gracia apostólica le abre en 1566 al mundo de las misiones. Su visión apostólica, que hasta ese momento parecía concentrarse en el marco de herejes, moros y cristianos, se extiende a la totalidad del misterio de la Iglesia y del mundo, con apertura a la geografía más allá de la cristiandad, al mundo misionero. La ocasión y fecha del cambio es el encuentro, a finales del verano de 1566, con el franciscano Alonso Maldonado, misionero que llegaba de México. Las palabras de fuego de Maldonado presentan ante sus ojos un panorama nuevo para ella. Tierras conquistadas, pero no evangelizadas. Se produce una sacudida interna muy fuerte en Teresa. De nuevo brotan en su espíritu deseos inmensos de hacer algo, con oraciones y lágrimas. Es la obra «que más apreciaba el Señor», y por tanto más deseable que la gracia del «martirio» (*Fundaciones* 1, 7).

Madre de una familia religiosa de mujeres y varones (1567)

La respuesta a sus deseos y oraciones le llega con la visita a Ávila, en la primavera de 1567, del general de la orden, padre Juan Bautista Rubeo. El general recibió una impresión inmejorable de la comunidad de San José, comprendió sus aspiraciones apostólicas y decidió apoyar la manera de vivir, implantada por la santa. Un reto comprometedor aparece ante los ojos de la madre: multiplicar pequeños conventos, como el de San José, y asociar a su obra a comunidades de frailes, con el mismo estilo de hermandad y finalidad apostólica. El 27 de abril de 1567, Rubeo extendía patentes para que Teresa pudiera fundar monasterios de monjas en Castilla. El 10 de agosto de 1567, el general otorgaba licencia para la fundación de dos casas de frailes con iglesias en Castilla, en la línea que apuntaba la monja de Ávila. Nace una familia religiosa en la Iglesia, que con «su oración e industria» se emplee en llevar a Cristo a las almas que no le conocen (*Fundaciones* 1,7).

Teresa, a sus 52 años, se pone en marcha por los caminos de España. Bajo su impulso fueron naciendo los carmelos femeninos, hasta llegar a diecisiete con la apertura del último en Burgos en 1582. Ella tomó la iniciativa de buscar candidatos varones para el Carmelo masculino. Los dos primeros serían el prior de Medina, Antonio de Heredia, de 57 años, y el joven misacantano Juan de Santo Matía, que luego se llamaría Juan de la Cruz. De 25 años, Juan de la Cruz sería iniciado personalmente en el nuevo estilo de vida por Teresa misma, muy interesada de que el joven religioso llevase «bien entendidas todas las cosas» (*Fundaciones* 13, 5). Él, maestro insigne espiritual, se convertirá en el cofundador del Carmelo Teresiano. La primera comunidad de varones —de tres religiosos— se abre en la pequeña aldea de Duruelo el 28 de noviembre de 1568.

Teresa desarrolla una actividad extraordinaria, sintiéndose responsable del caminar de todo el grupo, de las monjas y de los frailes. Con enfermedades en el cuerpo, relacionándose con naturalidad con personas de todas las clases sociales, luchando contra prejuicios del momento sobre la mujer —la lectura de la Biblia y oración mental no son para mujeres, ni menos el liderar una empresa espiritual de varones—. Mantiene simultáneamente una vida interior de oración intensa, experimentando que Dios se comunica por muchos caminos y que «en la misma enfermedad y ocasiones es la verdadera oración, cuando es alma que ama» (*Vida* 7, 12) y en medio de las ocupaciones —«entre los pucheros anda el Señor» y no sólo en los rincones (*Fundaciones* 5, 5, 8, 16). Esa vivencia de Dios, presente en su interior y en toda su actividad fundacional, le hace repetir que la nueva familia es «obra suya». «De todas cuantas maneras lo queráis mirar, entenderéis ser obra suya» (*Fundaciones* 27, 12).

El ritmo creciente de fundaciones hizo que Roma decidiera la erección de una provincia independiente para los descalzos y descalzas, dentro de la Orden del Carmen. La decisión de Roma se ejecutó en el capítulo provincial de Alcalá, celebrado en marzo de 1581. Se promulgaron Constituciones para Descalzos y Descalzas, y se nombraron superiores propios, con el padre Jerónimo Gracián, como primer provincial. Teresa vio abrirse con ello una etapa de paz entre calzados y descalzos y de ilusionadas perspectivas para el futuro. Es el momento en que la madre fundadora lanza un gran mensaje para todos, frailes y monjas. Para el próximo futuro, una invitación urgente: «Por eso, hermanos y hermanas mías, prisa a servir al Señor» (*Fundaciones* 29, 32). Y para todo el devenir de la historia, unas consignas que van a resonar siglo tras siglo en los oídos de sus hijas e hijos: enraizados en el pasado: «Pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos, de aquellos santos Profetas»; y en camino de renovación continua: «Ahora comenzamos y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor» (*Ibidem* 29, 32).

Un año y medio más tarde, finalizada la fundación de Burgos y después del gozo de ver a sus hijos, los frailes, partir como misioneros al Congo, Teresa llega a su fin. En Alba de Formes, en actitud humilde y confiada, invocando la misericordia del Señor; con gratitud en su alma por algo central en su vida: «Gracias, Señor, soy de la Iglesia» y con el deseo del encuentro cara a cara con el Señor: «Hora es ya, Esposo mío, de que nos veamos.

Muere avanzada la tarde del 4 de octubre de 1582. El día siguiente, debido a la reforma gregoriana del calendario, será 15 de octubre.

La santa, madre y maestra en el tercer milenio

Los santos no mueren; rebasan su tiempo y se perpetúan. Más si se trata de alguien, como Teresa, que ha vivido profundamente el misterio de Dios y del hombre, que ha sabido expresarlo en palabras limpias y claras, y que ha vivido por los otros: la iglesia, el mundo. Muchos la veneraban, aún en vida, como «madre» y «maestra».

A los seis años de su muerte, en 1588, fray Luis de León edita sus obras fundamentales, *Vida*, *Camino* y *Moradas*, quedando para comienzos del siglo siguiente el libro de las *Fundaciones*. La Iglesia reconoce muy pronto oficialmente su santidad de vida —el ejercicio de virtudes evangélicas en grado excepcional—. Pablo V la beatifica el 24 de abril de 1614, y Gregorio XV la canoniza el 12 de marzo de 1622. Llegan pronto los patronazgos sobre colectivos humanos, desde el patronato de España en 1617 y de la archidiócesis de México en 1618, hasta el patronazgo sobre los escritores católicos españoles concedido por Pablo VI en 1965.

Lo característico y fundamental en Santa Teresa después de la muerte es la universalidad de su magisterio espiritual, y el dinamismo inspirador del testimonio de su vida y de su palabra escrita. Es la «madre de los espirituales», el título que Filippo Valle cincela en la estatua de Santa Teresa de la basílica de San Pedro. Es la «mensajera del Señor» —*Regis Superni nuntia*—, como comienzan a cantar en el siglo XVII. Rebasa, por tanto, plenamente los límites de la familia religiosa. Es iniciadora de un verdadero movimiento espiritual: hombres y mujeres que, desde Dios y desde Cristo, intentan seguir el camino espiritual, hermanando la oración, como trato de amistad, y el servicio al hombre.

Maestra en la Iglesia. Una realidad de siempre. Si la Iglesia no confirmaba el hecho declárandola «doctora», era por algo extrínseco: el hecho de tratarse de una mujer. El empalme de Teresa con dos mujeres —Teresa de Lisieux y Teresa Benedicta (Edith Stein)—, evangelizadoras de nuestro tiempo, ayudará a liberarse del prejuicio. La futura patrona de las misiones confiesa: «Una carmelita que no fuera apóstol se alejaría de la meta de su vocación y dejaría de ser hija de la seráfica Santa Teresa que deseaba dar mil vidas para salvar una sola alma» (Carta a Maurice Bellière, 21-10-1896). Edith Stein, leyendo en 1921 la «Vida», se expone al misterio del encuentro de Dios y del hombre en la vivencia teresiana y llega a la fe: «Aquí está la verdad».

Pablo VI da el paso final. El 27 de septiembre de 1970 la declara Doctora de la Iglesia. Y ya en nuestros días, al comienzo del tercer milenio, invitando Juan Pablo II a caminar desde Cristo hacia la santidad y en oración, presenta a Teresa, como testigo, junto con San Juan de la Cruz, de que la vocación final humana, la «unión con Dios» por amor, es posible para todos (6 de enero de 2001: *Novo Millennio ineunte*, 33). Es lo que santa Teresa buscó, gozó y anunció en su vida, y lo que continua anunciando en sus escritos. [...]

Dom
16 Oct

Homilía de XXIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.”

Introducción

Con nuestra mirada fija en el misterio de Cristo los tiempos nos van marcando diversos matices que aclaran nuestra mirada y comprometen nuestro caminar. Sin prisas, pero madurando la festividad de Cristo Rey, los textos de la Palabra de Dios nos van a ir subrayando distintos temas (oportunidad de celebrar/actualizar) del Reino de los Cielos como tal.

Por ejemplo en este domingo se puede contemplar la llamada universal y la respuesta de “los que quieren”, como Ciro; el Dios único paciente, acogedor y animador... en la lectura de Isaías. La expresión viva de la comunidad de Tesalónica: escogidos por Dios (como todos) pero que han acogido lúcidamente la predicación del Evangelio y están reunidos en Dios Padre y en el Señor Jesucristo; San Pablo da gracias por ello. En el Evangelio se narra una controversia de fariseos y zelotas contra Jesús: y el Hijo se manifiesta una vez más como signo/sacramento de la sabiduría, de la paciencia y del amor del Padre.



Fray Francisco Mª. García O.P.
Casa de Ntra. Sra. de Montesclaros

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 45, 1. 4-6

Esto dice el Señor a su Ungido, a Ciro: «Yo lo he tomado de la mano, para doblegar ante él las naciones y desarmar a los reyes, para abrir ante él las puertas, para que los portales no se cierren. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título de honor, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay dios. Te pongo el cinturón, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor y no hay otro».

Salmo

Salmo 95, 1 y 3. 4-5. 7-8a. 9-10ac R/. Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los gentiles no son nada, mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, entrad en sus atrios trayéndole ofrendas. R/. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 1-5b

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones, pues sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, pues cuando os anuncié nuestro evangelio, no fue solo de palabra, sino también con la fuerza del Espíritu Santo y con plena convicción.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?». Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó: «De quién son esta imagen y esta inscripción?». Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Pautas para la homilía

Nos llama poderosamente la atención el episodio del Evangelio de este domingo porque abre nuestra mente y nos lleva a descubrir y profundizar en los caminos de la fe y a comprometernos con los planes salvíficos de Dios. Si nos dejamos “arrebatar” fácilmente podemos caer en alguno de los planos indicados por Jesús: o con el Cesar o con Dios, imperio/política o misticismo. Tampoco valen mediocridades: un poco de uno y otro poco del otro. La historia ha dejado registro de la cantidad de disparates que de una u otra forma se han cometido.

Pienso que lo que ha querido decir Jesús es que el creyente ha de ser capaz de llenar su espíritu de Dios y ser responsable del quehacer en el mundo. Los reclamos del mundo en que vivimos lo que menos necesitan para su solución son enfrentamientos y divisiones; las soluciones creo que van en la línea del mejoramiento de nuestras relaciones, en el ordenamiento del trabajo y de la justicia, en la solidaridad y el respeto... Si en las lecturas de hoy nos fijamos en un Dios como meta, habrá que verlo como creador, inspirador y actualizador de los valores que salvan... para lograr soluciones humanitarias, signos/sacramentos que vayan construyendo el Reino. Los creyentes, como Isaías y Pablo, serán los comprometidos en un servicio clarividente y profético.

Forzando un poco la imagen, o mejor dicho, tomándola como signo, podemos resumir: la imagen del Cesar sugiere poder absoluto y estructuras férreas, para el dominio sobre el pueblo. Cuando Jesús dice que “hay que darle al Cesar...”, entiendo que lo dice para desatar el lazo que le han tendido y centrar la cuestión que a él le interesa “darle a Dios lo es de Dios” y que los adversarios sólo entienden a su modo. Y de Dios es también esta humanidad nuestra con todos sus reclamos y exigencias. Todo el que crea en Dios será el mejor aliado de la humanidad; y sentirá su fe y la expresará cuando provoque el diálogo franco, respetuoso y abierto con todos los que le rodeen, cuando aporte soluciones prácticas para resolver problemas políticos, económicos, sociales, culturales, educativos, éticos y morales... Hasta convertir “este valle de lágrimas” en Reino de los cielos. La meta es a corto y a largo plazo, con los que están cerca y con los que están lejos; la cuestión es, desde la fe, ser agentes del Amor de Dios, que, como dijo el evangelista San Juan, no podemos decir que creemos en él si no amamos a los hermanos.

Me he detenido en el texto evangélico, pero todas las lecturas nos invitan a una única celebración: en misterio del Cristo Redentor, signo/sacramento del amor del Padre que ha incidido en la historia de humanidad de la manera más respetuosa invitando, iluminando, consagrand/ungiendo, al que abre su corazón... como los profetas y los apóstoles... Pequeñas comunidades lo han vivido con gozo y han sido testigos.

Termino con la referencia que Jesús hace a lo que en realidad entorpece nuestra mente y empobrece nuestras obras ¡la hipocresía!. Invitación constante a la conversión.



Fray Francisco Mª. García O.P.
Casa de Ntra. Sra. de Montesclaros

Evangelio para niños

XXIX Domingo del tiempo ordinario - 16 de octubre de 2011



El tributo debido al César

Mateo 22, 15-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los fariseos se retiraron y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: - Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no? Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: - ¡Hipócritas!, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del tributo. Le presentaron un denario. El les preguntó: - ¿De quién son esta cara y esta inscripción? Le respondieron: - Del César. Entonces les replicó: - Pues pagadle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios

Explicación

Un día los fariseos para probar a Jesús y hacerle caer para denunciarlo le preguntaron: ¿Es lícito pagar el tributo al Cesar?. Así le denunciarían respondiese lo que fuera, porque si decía que sí, lo denunciarían a los sacerdotes; y si decía que nó, pues al tribuno romano. Pero Jesús les pidió una moneda y les preguntó: -¿De quien esta cara que hay en la moneda? -Del cesar, le respondieron, y añadió Jesús: -Pues dad al Cesar lo que es del Cesar a Dios lo que es de Dios.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Domingo 29º Ordinario –A (Mt 22, 15-21)

Narrador: Cierta día los fariseos se reunieron para ponerse de acuerdo y comprometer a Jesús con una pregunta difícil. Luego, enviaron a unos discípulos con unos partidarios de Herodes y le dijeron:

Fariseo 1: Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad.

Fariseo 2: Y que no te fijas en nadie, porque no te importan las apariencias.

Fariseo 1: Dinos tú lo que opinas... ¿Es lícito pagar impuesto al César o no?

Discípulo 1: Ahora sí que han pillado al Maestro: si dice que sí, que hay que pagar los impuestos, todos los judíos se enfadarán mucho.

Discípulo 2: Y si dice que no se paguen los impuestos...los fariseos lo denunciarán a los romanos.

Discípulos 1 y 2: Veremos cómo sale de esta encerrona.

Jesús: ¡Hipócritas! ¿Por qué me tentáis? A ver, enseñadme la moneda del impuesto.

Fariseo 2: Aquí la tienes. Tómala.

Jesús: ¿De quién es esa cara y esa inscripción?

Fariseos 1 y 2: La moneda tiene dibujada la cara del César.

Jesús: Pues entonces pagadle al César lo que es del César...y a Dios lo que es de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández